

COMPRESIÓN Y ATENCIÓN DE LAS ALTAS CAPACIDADES (AACC) BREVE GUIA PARA PADRES

Flavio Castiglione Méndez. Psicólogo Clínico y Educativo. Psicoterapeuta. Especialista en Altas Capacidades y Doble Excepcionalidad. 2024. fcm@copc.cat

Atención a la diversidad

La educación de nuestros hijos se rige por los principios de *Inclusión educativa* y de *Atención a la diversidad*. La UNESCO define la **Inclusión educativa** como «proceso de **abordaje y respuesta a la diversidad de las necesidades de todos los alumnos** mediante la creciente participación en el aprendizaje, las culturas y las comunidades, y de la reducción de la exclusión dentro y desde la educación».

Y define la **Atención a la Diversidad** como un «principio que debe regir toda la enseñanza básica para proporcionar a todo el alumnado **una educación adecuada a sus características y necesidades**. El sistema educativo debe procurar **medidas flexibles** que se adecuen a las diferencias individuales y ritmos de maduración de cada uno de los alumnos».

Entonces, ¿los principios se corresponden con la realidad? ¿Con vuestra realidad como padres de niños y niñas con AACC? Si es así, ¡enhorabuena!, probablemente vuestro colegio está atendiendo bien a vuestros hijos. Si no lo es, algo está fallando y tenéis la responsabilidad de solicitar que se cumplan dichos principios.

¿Qué son y qué no son las AACC?

Los niños y niñas con AACC tienen unas características y unas necesidades específicas. Entonces: ¿qué son y que no son las AACC? Los nuevos modelos conceptuales con los que trabajamos apuntan a que la Alta Capacidad no es simplemente un fenómeno genético evaluable con test de Cociente Intelectual (Touren, 2020). Debemos tener en cuenta que el desarrollo del potencial cognitivo de los niños con AACC no depende solamente de su inteligencia; factores como la **personalidad en crecimiento, la creatividad, la motivación, la curiosidad, la pasión por aprender**, están fuertemente ligados a cómo el entorno familiar, escolar y social **generan oportunidades** para un óptimo rendimiento y satisfacción personal. El que se manifieste o no la Alta Capacidad se debe considerar dentro de un proceso de crecimiento del niño. Así, un niño diagnosticado con un talento verbal, por ejemplo, puede en otro momento ofrecer un perfil de superdotado o no mostrar su Alta Capacidad por diferentes motivos, como la inhibición de la respuesta al aprendizaje por aburrimiento o por someterlo a un nivel o a un ritmo de aprendizaje muy por debajo de sus necesidades. Las AACC no son solo un rasgo o atributo genético ni una meta que se debe conseguir solo por entrenamiento; no son una característica estable e invariable a lo largo de la vida. Entendamos la **Alta Capacidad** como **el potencial más la posibilidad** —si lo permiten los entornos— **de ser excelente en diferentes áreas de la vida**. Esto nos permitirá alejarnos de los mitos y estereotipos que se adjudican a estas personas y que tanto dificultan su comprensión e intervención educativa:

Vamos a ver algunos de esos **mitos y estereotipos** más comunes:

- a) **Cociente intelectual: el mito del 130.** Actualmente no se define la Alta Capacidad solo por el nivel intelectual de la persona. Existen una serie de factores y rasgos que completan ese perfil y que afectan al uso que la persona hace de su propia inteligencia, positiva o negativamente. Lo veremos más adelante. Catalogar a una persona por su cociente de inteligencia (o CI) da una visión fragmentada y muy limitada. Eso es etiquetar, no identificar o comprender. Por cierto, si veis u oís por ahí que actualmente la Organización Mundial de la Salud define la Alta Capacidad como tener un QI superior a 130, es falso (<https://incansableaspensor.com/2017/03/30/el-mito-de-la-oms-y-el-ci-130-para-ser-superdotado/>)
- b) **¿Tienen o no tienen necesidades educativas específicas (NEE)?** Evidentemente, se trata de conocer cuáles son primero esas NEE, en general, para afinar después cuáles son las de su hijo o alumno en concreto, ese niño con nombre y apellidos.
- c) **«Patologizar» las AACC.** Grave error promover que solo la Alta Capacidad por sí misma, si no es atendida, produce patología mental. Bien al contrario, la Alta Capacidad es un recurso de la persona que puede ser útil para combatir disfuncionalidades psíquicas.
- d) **Se normalizará, es un fenómeno pasajero.** Es lo que hay detrás de quien aboga que, en realidad, son niños precoces que luego se «volverán normales».
- e) **Tienen que ser académicamente brillantes.** ¡Falso! Los resultados académicos solo serán brillantes si la educación se adapta a sus necesidades de aprendizaje. En realidad, no «tienen que ser nada» excepto ellos mismos.
- f) **Elitismo cultural, socioeconómico.** Se corresponde con la falsa idea de que «juegan con ventaja» porque sus padres tienen un nivel más elevado al disponer de más recursos.
- g) **Necesitan mucha ayuda/no necesitan ayuda.** Sobreprotegerlos o abandonarlos en el arte de aprender lleva a la sensación de fracaso como persona.
- h) **No existen, solo están sobreestimados.** Se niega el alto potencial y se pone la responsabilidad en los padres que los estimulan más de la cuenta.

Estos dos últimos estereotipos plantean dudas a los padres. Seguro que muchos os habréis preguntado: ¿hasta dónde le puedo dar información o actividades? ¿Qué hará con ellas? Si le doy la información que pide, ¿no hará que se aburra más en el colegio? La respuesta es: «hasta donde sea capaz de asimilarla». Aunque parezca evidente, esto merece una aclaración. La capacidad de asimilación depende de factores emocionales. Si un niño es hipersensible, es probable que le afecte más la información recibida. Si esa afectación genera una ansiedad excesiva, quizá no esté preparado para asimilarla. David, de 3 años, poco después de la muerte de un familiar, pregunto a sus padres: «¿dónde va uno cuando se muere?». Y si él también se iba a morir... ¿Qué responderíais?

Recordar:

*«Que las AACC no os deslumbren o saturen
y os hagan olvidar que **es un niño.**»*

AACC dentro de la familia. Características generales. ¿Qué detectar?

Seguro que el lector habrá observado algunos rasgos que le hagan pensar que su hijo/a podría tener AACC. Quizá por comparación con algún familiar, amigo o vecino, pero se necesita contrastar esa información acudiendo a formularios online, videos en internet y libros sobre las AACC. Existen unos cuestionarios que pueden dar pistas que habrá que confirmar posteriormente con una evaluación diagnóstica (*v. material adjunto a este capítulo*). Pero antes de usarlos, son necesarias algunas aclaraciones:

- a) Deben tomarse los resultados de los cuestionarios con prudencia; **son orientativos, pero no definitivos**. Existen muchos factores, sobre todo de tipo no intelectual, que pueden influir en su valoración. No debemos olvidar que se trata de una valoración subjetiva.
- b) Las valoraciones tienen que enmarcarse dentro de patrones de comportamiento y pensamiento de sus hijos/as mínimamente **estables y consistentes en el tiempo**.
- c) Deben ayudar a **decidir** si hay que realizar posteriormente un diagnóstico completo.
- d) Aunque cualquier momento es bueno, **cuanto antes se detecten –mejor–**, más posibilidades de intervención educativa habrá.
- e) Más allá de los resultados de los cuestionarios, si observa que su hijo tiene una capacidad o aptitud especial, superior o diferente al resto de niños, **debe hacérselo saber al colegio** y que los maestros y profesores también lo contrasten.
- f) El **exceso de expectativas** sobre su hijo puede **distorsionar** la visión y la comprensión que se tenga de él. Debe dejarse al margen el deseo de que tenga o no tenga AACC; lo que se proyecte sobre su hijo le afectará luego en el diagnóstico. Lo puede vivir como un reto, como un examen que debe aprobar para «dar la talla», como un cumplimiento moral o como una necesidad de satisfacer a sus padres. Debe dejarse el deseo de que tenga AACC o no para cuando haya que ayudarlo a desarrollarse como persona única y especial. Convertir ese deseo en la energía que impulsará a defender y velar por su óptimo crecimiento como persona.
- g) En los cuestionarios para detectar AACC, dentro de la franja de edad de los 3 a los 6 años, hay algunos ítems que pueden suponer **precocidad**, pero no necesariamente Alta Capacidad.
- h) Además de los que ofrecemos en el material adjunto, si se opta por otros cuestionarios, habrá que tener en cuenta que deben incluir no solo aspectos intelectuales o cognitivos, sino también **aspectos sociales, emocionales y competencias para el aprendizaje**, como, por ejemplo, curiosidad, motivación, perseverancia, creatividad, etc.
- i) **Comentar los resultados del cuestionario con la escuela**, expresando la intención de conocer mejor a su hijo para ayudarlo a desarrollarse mejor como persona. Preguntar de qué manera pueden la escuela y ustedes colaborar para atender las necesidades educativas de su hijo. Valorar conjuntamente si hay coincidencias o no en las aptitudes que demuestra el niño: ¿las expresa igual o diferente en casa que en el colegio? ¿A qué se debe esa diferencia? ¿Tiene la misma actitud ante el aprendizaje? ¿Se está de acuerdo en qué áreas destaca?
- j) Si se permite que el niño/a responda directamente a alguno de los cuestionarios que están confeccionados a tal fin, hay que informarle primero de qué va a hacer y para qué, de forma clara, concisa y breve. Y habrá que **motivarlo** para que haya una buena predisposición a las respuestas.

Recordar:
*«Para transformar información en conocimiento
hace falta apertura mental, serenidad y disfrute.»*

Orientación familiar. Cómo explicárselo al niño/a y al entorno, expectativas, roles...

Es evidente que aquello que nos afecta a nosotros como padres, les afecta a ellos como hijos. En el momento en que recibimos información que nos hace pensar que nuestro hijo tiene AACC, ya sea una detección o bien confirmado con un diagnóstico, tenemos que planearnos una serie de cuestiones sobre el impacto de esa información. ¿Qué esperábamos del resultado? ¿Se cumplen nuestras expectativas o no? ¿Por qué y en qué? ¿Debemos decirle a nuestro hijo que tiene AACC? ¿Cómo? ¿Para qué?

Antes de nada, debemos tener en cuenta que nuestros hijos son seres curiosos, que quieren saber, aprender; por lo tanto, la manera en que compartamos esta información determinará su actitud sobre su propia característica. Por ejemplo, no es lo mismo decir «hijo, tienes AACC y por eso te aburres en el colegio» que «eres más inteligente que los demás» o «hemos descubierto que tienes una gran capacidad y ganas de aprender; ahora vamos a ver cómo aprendes a usarla para que te sientas bien aprendiendo, explorando, investigando, etc.».

Pero para dar una información de calidad a nuestros hijos sobre cómo son, de qué recursos y límites disponen y de cómo gestionarlos, primero deberemos haber recibido información detallada posterior al diagnóstico. El profesional tiene que explicar no solo si tiene AACC, sino qué perfil cognitivo tiene, cómo le afecta a él, a su entorno familiar y escolar, y qué hay que hacer para gestionar dicha información.

Mi opinión es que no debemos poner etiquetas cerradas –AACC, superdotación, talento, muy inteligente–, y si se mencionan estas palabras, inmediatamente deben ir acompañadas de la explicación correspondiente, es decir, debemos describir su característica de forma que le resuene, que le sea familiar a cómo él se ve, con ejemplos concretos de su vida. Por eso, «Recordad que las AACC son una característica dinámica, que puede variar a lo largo del tiempo, entre otras cosas para evitar que se “acomode” al saber que tiene AACC y todo le va a ser más fácil –o más difícil, depende del caso–».

Por otro lado, cuando se vaya con el diagnóstico a la escuela, ¿qué hay que hacer? ¿Estaba la escuela informada de que se le iba a hacer un diagnóstico? ¿Han sido ellos los que lo han aconsejado? ¿Cuál es el mejor momento para mostrarlo?

El profesional que haga el diagnóstico también se tiene que ocupar de estas cuestiones, contactar con la escuela, compartir la información y hacer una propuesta educativa individualizada en función de las necesidades educativas del niño/a. Pero retomemos las preguntas sobre la escuela y el papel de los padres al respecto:

- a) ¿Qué deben hacer? El diagnóstico y el informe correspondiente es de los padres. Es importante que el interlocutor sea primero el tutor o tutora del curso en el que esté vuestro

hijo, pero además debería estar presente alguna figura educativa del colegio que vele porque las medidas educativas propuestas se lleven a cabo, no solo durante el curso actual, sino en los años siguientes, independientemente del maestro o profesor que le toque. Puede ser el jefe de estudios, la psicopedagoga u orientadora del centro o incluso la dirección de la escuela.

- b) ¿Estaba la escuela informada de que se le iba a hacer un diagnóstico? En términos generales, es preferible que sea así, al menos como una especie de «declaración de intenciones» por parte de los progenitores de que se desea lo mejor para su hijo. Sin embargo, a veces hay excepciones. Debemos pensar que algunas escuelas también tienen sus prejuicios y estereotipos sobre las AACC.
- c) ¿Han sido ellos los que lo han aconsejado? Si es así, se obtiene algo de ventaja porque quiere decir que hay buena predisposición o interés en vuestro hijo. De todos modos, también es cierto que eso no asegura que se haga una buena intervención.
- d) ¿Cuál es el mejor momento para mostrarlo? En cuanto se disponga del informe. Aunque hay que hacer alguna excepción, por ejemplo, cuando el maestro o profesor, al principio de curso, todavía no conoce a vuestro hijo. A los maestros no les suele gustar que les vengan los padres diciéndole cómo es su alumno antes de que él o ella lo conozca directamente en el aula. Además, no tiene todavía la oportunidad de contrastar la información que le aportáis con sus propias observaciones y evaluaciones.

Recordar:

*«Ser padres es un acto de amor,
es dar lo mejor a vuestros hijos,
y es un compromiso,
el de velar y actuar para que se desarrollen sus sueños,
sus ideas o sus capacidades.»*

Intervención. Desarrollo del talento y pasiones. Para qué tener un talento, de qué le «sirve» al niño/a y a su entorno. Sugerencias dentro del núcleo familiar para el desarrollo del talento

¿Recordáis cómo fue vuestra infancia y adolescencia en el colegio y en casa? ¿Os fue bien? ¿Queríais para vuestro hijo/a lo mismo?, ¿Favorecieron vuestras ganas de aprender o las limitaron? Es inevitable, cuando os quedáis mirando a vuestro hijo/a, identificaros con algunas características. Asumisteis la responsabilidad y el compromiso de dos objetivos: construir buenas personas y que se sepan manejar por la vida.

Aparte de la necesaria colaboración entre los padres y la escuela, apuntaremos algunas acciones que se pueden realizar en casa (las tenéis al final del documento), aunque antes, para llevarlas a cabo, deben tenerse en cuenta algunas cuestiones:

- a) Es interesante conocer qué desarrollo intelectual tiene vuestro hijo y en qué aspectos, pero es más importante aún saber para qué lo utiliza, en qué entornos, con quién lo comparte o disfruta, etc. ¿Muestra las mismas aptitudes en casa que en el colegio? Si no es así, ¿por qué? Muchas veces nos hemos encontrado padres que explican al colegio las aptitudes que

muestra en casa y la respuesta del colegio ha sido: «ya, pero aquí no» o «yo no lo veo». Es imprescindible, para una buena intervención, saber por qué «aquí sí y allí no». Los niños en general, y los niños con AACC en particular, tienen la capacidad de expandir o inhibir su potencial como manera de adaptarse al entorno en el que se hallan. Si se les brinda la oportunidad, lo mostrarán; si no se les cree o no se confía en sus capacidades, si no se sienten acompañados y estimados, si no hay un ambiente para explorar, descubrir, mejorar o innovar, si no tienen retos con ilusión, no lo mostrarán.

- b) El desarrollo del talento dentro de la familia tiene que verse en el brillo de su mirada, en la pasión o incluso «obsesión» con que hacen las cosas que les gustan y que les hacen progresar como personas: siempre un paso más allá. Si uno es bueno en algo y además le gusta –lo disfruta–, qué mejor que fomentarlo, apoyarlo.
- c) Ayudarle a gestionar las emociones como haríamos con cualquier otro niño. La tolerancia a la frustración, el excesivo perfeccionismo, la alta sensibilidad, la motivación y la desmotivación son aspectos que habrá que regular.
- d) Sobre la inteligencia, la curiosidad y las ganas de aprender, «¡rienda suelta!». Sobre la conducta, los límites son necesarios. No es saludable desarrollarse en un espacio en el que «todo vale»; los niños necesitan aprender y comprender que la vida tiene unas «reglas de juego». Así aprovecharán mejor sus oportunidades.
- e) Que no os limiten argumentos que frenen su natural potencial, como, por ejemplo, «si le estimuláis en casa, en el cole se va a aburrir» o «esperad a que el colegio le enseñe lo que tiene que aprender para luego reforzarlo en casa». Si tiene sed, darle agua; si tiene hambre de conocimiento, darle alimento mental.
- f) Convertid casa en un centro de investigación, leed con ellos, estad disponibles para sus preguntas, id a museos, al cine, al teatro, a conciertos, pero también al parque de atracciones, a ferias, a hacer deporte y juegos.
- g) Utilizad las nuevas tecnologías como herramientas para aprender. Con una gestión coherente por vuestra parte, *YouTube*, los videojuegos y las redes sociales también pueden ser un buen instrumento para estimular aptitudes.
- h) Tenga o no mucha creatividad, ayudad a potenciarla, buscando soluciones diferentes, nuevas –incluso raras– a los problemas. La creatividad es sinónimo de mente abierta, de confianza en sus propios recursos, de ingenio. La creatividad da un enfoque diferente sobre una misma cuestión. Si es diferente y es propia, original, ayuda a reafirmar la personalidad y la autoestima también.
- i) Enseñadle a compartir, a ser generoso con lo que sabe, con aquello que es bueno.

Recordad:

«Lo que aprenden vuestros hijos es por algo y para algo.

Ayudadles a que lo que hagan o aprendan

*tenga un **sentido propio** para ellos.»*

DOBLE EXCEPCIONALIDAD: DIAGNÓSTICO

Qué es la doble excepcionalidad. Por qué es importante un diagnóstico diferencial. Cómo se trata diferencialmente de la alta capacidad

Definimos a las personas con Doble Excepcionalidad como aquellas que además de tener AACC, tienen algún tipo de disfunción y/o trastorno del desarrollo neurológico. Los tipos más comunes son: Trastornos del Espectro Autista y Alta Capacidad, Trastorno por Déficit de Atención y Alta Capacidad, y Dificultades del Aprendizaje y Alta Capacidad, dado que el resto de los trastornos del neurodesarrollo incluyen un déficit intelectual y, por tanto, aunque dispongan de otros recursos personales, no hay alta capacidad.

Se han observado en estudios neurológicos que los niños con Doble Excepcionalidad tienen una alta sensibilidad sensorial desde el inicio de la vida. En un niño con Alta Capacidad esta sensibilidad le permite fijarse en detalles que los demás no captan o pasan desapercibidos; en un niño con Doble Excepcionalidad, si el estímulo es demasiado intenso para él, se colapsa y reacciona conductualmente. El sistema límbico no filtra ni decodifica bien la emoción, con lo que tiene «dificultades» para la regulación y la contención emocional y, por lo tanto, quedan afectadas funciones ejecutivas y cognitivas. Lo que hasta hace poco se entendía como un problema de conducta –por ejemplo, alta irritabilidad, poco control de la impulsividad o inhibición de la conducta o de la expresión de las emociones–, ahora sabemos que tiene una base neurológica que distorsiona la conducta del niño con Doble Excepcionalidad.

Es necesario entender cómo piensan, sienten y actúan los niños con doble excepcionalidad para atenderlos de forma óptima. Muchos padres preguntan: «¿Mi hijo es muy movido porque tiene TDA o porque tiene Alta Capacidad?» «¿Mi hija no se relaciona porque tiene un trastorno de Asperger o porque tiene Alta Capacidad?». Es importante no confundir las características propias de la Alta Capacidad con aquellas que son propias de los trastornos mencionados. Por lo tanto, cada uno de estos trastornos requiere de un cuidadoso diagnóstico clínico y una buena evaluación psicopedagógica para un abordaje terapéutico y educativo específico, y una buena orientación y soporte a la familia. Sin embargo, todos ellos coinciden en un recurso importante: la Alta Capacidad, la cual deberá estar disponible, al igual que otros recursos del niño, para la intervención posterior. No se trata, como se ha hecho tradicionalmente, de diagnosticar y tratar primero las dificultades y luego abordar las capacidades; las personas no funcionamos por partes. Se trata de utilizar la Alta Capacidad como herramienta para minimizar o regular las dificultades del niño y que pueda aprender con ilusión y relacionarse en los diferentes entornos de una forma más satisfactoria y adaptada.

Pero vosotros, como padres, ¿qué podéis hacer si tenéis un hijo con Doble Excepcionalidad?:

- a) Es necesario, en primer lugar, un diagnóstico clínico y una evaluación psicoeducativa. Ambos deben contener no solo las dificultades del niño, sino también de qué recursos dispone para abordar las dificultades. Os deben explicar qué papel juega la Alta Capacidad para combatir las dificultades y para dar una salida satisfactoria a su necesidad de aprender y de relacionarse en este mundo.
- b) En segundo lugar, apoyo incondicional. Suelen ser niños que no se sienten comprendidos. «¿Cómo es posible que razone tan bien y luego se comporte como un bebé?», se suele preguntar la gente de su entorno. El amor no cura, pero ayuda. Atender las necesidades

emocionales antes que las de aprendizaje o académicas. Especialmente en estos niños, si las primeras no están resueltas, las segundas no funcionarán.

- c) En tercer lugar, centrarse en lo que Sí sabe, Sí puede y Sí tiene, no en la carencia o la disfunción. Lo que aprenden tiene que partir de lo que les interesa, les apasiona, les motiva. Si no es así, puede haber una desregulación emocional que los puede llevar a reacciones conductuales, ya sea por inhibición o por alteración. La baja tolerancia a la frustración y al error propia de estos niños y, por tanto, la regulación emocional de las adversidades, se debe realizar partiendo de sus fortalezas y de aprendizajes significativos para ellos.
- d) Igual de importante es que sus fortalezas las comparta con otros niños, incluso hay que tener en cuenta qué aportan ellos a los demás. La selección del entorno debe ser por sus intereses y aptitudes, no necesariamente por edad, ni mucho menos por trastorno. Hay que fomentar el sentimiento de pertenencia, necesario para una correcta autoestima y autoconcepto, y no sentirse «el raro».
- e) No confundir lo que son reacciones propias de la patología que tiene el niño con Doble Excepcionalidad con las conductas como respuesta a un ambiente de baja estimulación y baja motivación que desencadenaran esas reacciones.

Recordad:

*«La clave está en conectar sus ganas de aprender
con aquello que se le da bien
y ofrecerle la oportunidad de desarrollarlo.»*

Para terminar, comentaremos **algunas acciones** que pueden realizarse en el núcleo familiar:

- Proveer de estímulos enriquecedores, atractivos y que supongan retos, desafíos a su mente.
- Dotarles de herramientas para que sean capaces de adquirir autonomía y respuestas a sus inquietudes.
- No dejar NUNCA ninguna pregunta sin respuesta, reconociendo en todo momento que no tenemos por qué saberlo todo. «No lo sé» también es una respuesta y, en caso de necesitar realizar una consulta, hacerlo juntamente con vuestro hijo. Aprendamos con ellos y ayudémosles a tolerar la frustración que supone, a veces, no tener la respuesta.
- Estimular y no coartar su creatividad ni su libertad de pensamiento. A veces tendréis que poner límites a su conducta, pero nunca a su pensamiento.
- Nuestra exigencia como padres debe mantener un equilibrio con sus posibilidades: evitar exigirles en exceso, pero también en defecto. Escuchar sus preocupaciones, compartir sus vivencias, sus progresos y sus logros en todos los ámbitos, no solo en el académico.
- Valorar por igual sus capacidades y sus emociones. Es necesario que sea consciente de que es querido tal y como es.
- Se sienten mejor cuando conocen y comparten actividades, espacios y emociones con semejantes, entendiéndose como tales aquellos con quienes comparten esos intereses, independientemente de su edad, cultura o capacidades.
- A nivel social, como en cualquier niño o niña, recordar que, basándose en las actitudes que observen en la familia, así actuaran ante los demás. La solidaridad, la amabilidad, la sinceridad, el respeto, la agresividad, la vehemencia, la mentira o cualquier otra actitud será interiorizada y probablemente imitada. Su autoimagen y su forma de relacionarse dependerán en gran manera de la repetición o adopción de esos patrones.
- En el plano de las emociones, es necesario que en todo momento se sienta acompañado por su familia en sentir SU diferencia. Que no se sienta un «ser extraño», un «bicho raro». Que en ese acompañamiento seamos capaces de transmitirle que SU diferencia es una más de tantas, porque todos somos distintos y diversos.

BIBLIOGRAFÍA:

- Tourón, J. (2020). Las Altas Capacidades en el sistema educativo español: reflexiones sobre el concepto y la identificación. *Revista de Investigación Educativa*, 38(1), 15-32.
DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/rie.38.1.396781>
- Granado Alcón, M.; Cruz Torres, C. Estilos parentales: influencia en el ajuste psicológico de niños y adolescentes con altas capacidades. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. INFAD Revista de Psicología*, núm. 1, 2010. ISSN: 0214-9877. pp: 353-362.
- Alonso Bravo, Juan Antonio; Renzulli, Joseph S.; Benito Mate, Yolanda (2003). Manual internacional de superdotación. Manual para profesores y padres. Valladolid: EOS.
- Rodríguez Rodríguez, Rosabel; García Solivellas, Nuria. Impacto emocional generado en las familias tras la identificación de un hijo/a con altas capacidades. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. INFAD Revista de Psicología*, núm. 1, volumen 1, 2022. ISSN: 0214-9877. pp: 389-398.
- <https://incansableasponsor.com/2017/03/30/el-mito-de-la-oms-y-el-ci-130-para-ser-superdotado/>